



EL GRITO ARGENTINO.

Montevideo:

MARZO 3—1839.

LIBERTAD, LIBERTAD, LIBERTAD

NUMERO 3.

ABAJO EL TIRANO Y COBARDE JUAN MANUEL ROSAS! VIVA LA PATRIA! VOLVAMOS A TENER LEYES Y DERECHOS! SALGAMOS DE LA HORRIBLE MISERIA EN QUE EL TIRANO HA HUNDIDO A LA NACION.

Quien era el coronel Francisco Sosa, conocido por Pancho el nato, que mandaba en Bahía Blanca el regimiento de blandengues? Era uno de los mas decididos por Rosas: era un hombre que, desde la guerra contra Lavalle, combatió á favor de Rosas: era un gefe valiente, activo, y muy baqueano del campo, y que en el sud se había hecho temer de los indios, por haberlos hecho pedazos cuantas veces peleó contra ellos; era un buen paisano, muy querido y respetado en el sud, donde podia hacer cuanto hubiese querido, y tenia mucho mas partido y opinion que el flojonazo de Rosas.

¿Qué se hizo Pancho el nato? murió repentinamente en el sud, tres dias despues de haber llegado allí un chasque de Rosas.

¿De qué murió Pancho el nato? dice Rosas que de enfermedad natural: pero lo cierto es que la tal enfermedad fué enviada por él desde Buenos Ayres. Rosas tenía celos y cuidados con Pancho el nato: por que sabia que el dia en que Pancho lo quisiera, movia toda la campaña del sud, y lo echaba abajo. Por esto tomó Rosas la humana y religiosa determinacion de acabar con Pancho.

¿Cuales medios usó el tirano para acabarlo? usó de uno muy sencillo; lo hizo envenenar; como lo había hecho antes con Molina, Arbolito y Fernandez (de quienes hemos de hablar en otra ocasion). No tenía Rosas como calumniar á Pancho, ni tenía pretextos para prenderlo y fusilarlo, como lo había hecho antes con Miranda (de quien tambien hemos de hablar despues). No podia el tirano hacer lo mismo con Pancho; á causa de que enton-

ces todo el sud se habría sublevado: y por eso acudió al veneno.

¿Qué hizo Rosas despues que Pancho fué envenenado? Hizo venir de Bahía Blanca á Buenos Aires á aquellos hombres que él creyó ó sospechó que sabian, ó que podian saber el secreto.—Hizo venir, entre otros, á Michilena, que era el mayor del regimiento; y sin consentir que hablara con nadie, lo metió incomunicado en la cárcel; y Dios sabe la suerte que habrá corrido. ¡Ya se vé! Michilena era muy amigo de Pancho, vivia con él; y Rosas temia que hubiese visto, oído, ó pisado algo.— Junto con Michilena, hizo traer á un tal Lopez, cordobés, que se habia aparecido en Bahía Blanca como negociante; y que parece que había sido la persona principal de que se habia valido el tirano para el envenenamiento. Lopez desembarcó en el muelle muy ufano, creyendo sin duda que iba á recibir un gran premio por su servicio: pero no reflexionaba que Rosas habia de procurar acabar con él tambien, para asegurar así su secreto. Muy cruel debió ser el desengaño de Lopez, cuando vio que en el acto de desembarcar, á las cinco de la tarde, lo prendian delante de todos. A las ocho de la mañana del dia siguiente, ya el infeliz Lopez estaba en la eternidad.

Este es el premio que siempre ha dado á sus mejores servidores ese bárbaro, ese tigre, ese asesino infame, que llama á otros asesinos. Cuando él los teme y no se atreve á perseguirlos de frente, se les muestra muy amigo; pero por bajo de cuerda les hace quitar la vida. Este es tambien el premio que deben esperar, mas hoy mas mañana, los que en el dia son sus servidores.

Si acaso hoy hubiese en la campaña algunos hombres de valor y de fama, sean ó no de los servidores de Rosas, es preciso que anden con cuatro ojos; no se descuiden! Si el tirano no se mete públicamente con ellos, es solamente porque los tiene miedo; pero vivan persua-

dados de que Rosas ha de hacer cuanto pueda por hacerlos envenenar ó asesinar.

Quando la República Argentina era libre, todos sus hijos eran felices; las cárceles solo servían para asegurar á los criminales; y, cuando se colocaba un banquillo, era siempre para castigar un delito.—Ahora todo está cambiado.—El tirano Rosas persigue la virtud, y se ha declarado protector del vicio.—Los nombres de Moreno, Castelli, Saavedra, San Martín, Belgrano, y demas héroes de la Nacion Argentina, le enojan, y su envidia, le conduce hasta vengarse alevosamente, en las glorias que esos nombres recuerdan.—Al ciudadano honrado, al artesano industrioso, al hombre del pueblo, que tiene sentimientos de honor, y de amor á la Patria; lo persigue, lo ultraja, le hace sentir todo el peso de la miseria, y concluye por hacerlo perecer á balazos, en los patios de las cárceles y cuarteles.—El criminal famoso, el traidor á la Patria, el hombre indigno que descubre una alma feroz, ese es el amigo de su corazon.—Así vemos las cárceles pobladas de patriotas ilustres, y los banquillos salpicados con la sangre de los justos; mientras que en las calles desiertas de Buenos Ayres, se pasean con orgullo hombres que todos saben que están llenos de crímenes. ¡Ah tirano! toda tu vida de crímenes, no vale una sola gota de la sangre que has derramado!—Se acerca tu última hora, y agonizando en medio de la rabia infernal, se alzarán al lado de tu cadáver los cantos entonados á la libertad y las maldiciones de todos los hombres buenos.



El mayor enemigo de los hacendados, y de los pobres habitantes de la campaña de Buenos Ayres, no habria hecho mas para arruinarlos, que lo que ha hecho ese mismo Juan Manuel Rosas, de quien todos aquellos esperaban su tranquilidad y bienestar. Después de haber sido causante por sus tropelías, y su barbarie, del bloqueo de los franceses y de haber con esto hecho bajar el ganado y los frutos del pais; después de tener á todos los pobres campesinos en un continuo servicio en las milicias, sin dejarles tiempo para trabajar, y sin auxiliarlos con nada en sus destacamentos adonde han pasado desnudos el invierno anterior; después de sacrificarlos con subscripciones todos los dias para tanta tontería se le pone en la cabeza: después de todo esto, todavia este salteador público ha inventado otro modo de robar á nuestros pobres paisanos, obligándolos á pagar de nuevo por las marcas, que ya tienen pagadas, y aun á comprar otras que no necesitan para marcar las ovejas. ¿Se ha usado jamas marcar ovejas, cuando sobra con la señal? Así es que Rosas dice en su decreto, que no es obligacion el ponerles la marca: lo cual es decir que él no toma esta medida por que ella sea necesaria ó conveniente á la campaña; por que sino, mandaria que precisamente se

marcasen las ovejas. ¿Para qué pues la ha tomado? Para quitar ese dinero á todo hombre que tenga ovejas.

¿Y para qué es ese dinero? Para regalar á sus soplores, á los de la Mas Horca, y á los verdugos que le sirven; para comprar onzas de oro, y mandarlas fuera del pais, de donde se está preparando para fugar; para abarcar el trigo con los Anchorenas, y enriquecerse mas á costa de la miseria del pueblo!!

Pero no son solamente 30 pesos los que tienen que abonar los pobres paisanos por la marca, aunque sea de un mancarrón; sino que ademas es necesario gratificar á la policía, para que despache pronto; y esto es una cosa sabida y consentida por Rosas. El paisano que no da esta gratificacion, tiene que estar en la ciudad dias y dias, gastando y aun empeniándose, para mantener su caballo, aunque se haya costado desde la sierra de la ventana.

¿Y se podrá sufrir mas á este hombre y á los avaros Anchorenas? Mejor seria sufrir las invasiones de los Indios; porque al fin estos se presentan como enemigos, cuando los ladrones Rosas y Anchorenas quieren aparacer como los amigos y protectores de la campaña.

La prision del Sacerdote, el Dr. Escola, ha sido causada por lo siguiente.

Quando los funerales de Da. Encarnacion Ezeurra, muger de Juan Manuel Rosas, supo este que el único eclesiástico, que recibió la limosna de diez pesos por su misa, fué el dicho Dr. Escola. Entonces Rosas (según lo conta Corvalán á un amigo suyo,) dijo, con aquella calma, con que este salvaje traidor y cobarde prepara por años sus venganzas.—“Dejen no mas; (estas fueron sus mismas palabras) que el padre me ha de devolver los diez pesos y sus réditos.”—Y, no tiene duda, ha cumplido Rosas su promesa; por que después de algunos dias hizo prender al Dr. Escola; y después ordenó por Decreto de 1º de Febrero que los q' salieran de prision, pagasen diez pesos, ademas del peso diario por todo el tiempo que hubieren estado presos. De modo que los tales diez pesos serán devueltos por el Dr. Escola con ocho ó diez años de réditos.



Diga Rosas lo que quiera, el bloqueo no es ni ha sido del agrado de las provincias; por que ellas conocen que la única causa del bloqueo, ha sido la Injusticia y crueldad con que Rosas trató á varios franceses; y en esas injusticias no han tenido culpa ni parte las provincias. Si los gobiernos de ellas han contestado después que aprobaban la conducta de Rosas en el negocio francés, ha sido solamente por que en la fecha en que contestaron, las provincias eran casi tan esclavas como Buenos Ayres, y es seguro que en el dia de hoy no hubieran dado esa respuesta.

Todos hemos visto que las provincias tardaron mucho tiempo en responder á Rosas. Esto nació de que ninguna de ellas aprobaba su conducta; pero como todas le tenían entonces miedo, ninguna se atrevía á ser la primera en decirlo; y todas esperaban á ver lo que decían las demas. Sucedió que una de ellas, en que gobernaba un Heredia, ligado con Rosas, y que tenía tropa para hacerse obedecer por fuerza, salió diciendo que aprobaba; y ya esto comprometió á los demas gobiernos á decir lo mis-

mo: pues la que hubiese dicho que no aprobaba, ya sabia que con solo eso tenía á Rosas de enemigo. Provincia hubo (la de Catamarca), que no contestó hasta *siete meses despues*. Hubo otra (la de Corrientes), en la cual, aunque su gobernador aprobaba, dijo que habia pasado el negocio a la resolution de la sala de representantes; y hasta ahora se ignora cual sea esa resolution. Hubo otra (Santa Fé) que se declaró contra el bloqueo; y por eso Rosas armó y protegió allí una revolucion escandalosa contra su Gobernador Cullen.

En cuanto á Buenos-Ayres, bien claro se vió cuando la sala se ocupó de éste negocio, que la opinion del pueblo estaba contra el bloqueo; pues apenas un diputado hubo dicho algo contra el bloqueo, cuando casi se vino la casa al suelo, á fuerza de aplausos generales. El tirano y Anchorena se asustaron con esto; y resolvieron sofocar la opinion con los puñales y pistolas. Así es que al dia siguiente, los de la *Mas-Horca* llenaron la casa; armados con puñales y pistolas, y empezaron á aterrar con sus gritos y amenazas.

Esto lo ha visto todo Buenos-Ayres. Diga la *Gaceta* si es mentira; y si á vista de esto no es una desvergüenza el que Rosas asegure hoy que cuenta con la opinion de Buenos Ayres en el negocio francés.

Hemos de seguir hablando de éste asunto del bloqueo; pues hay mucho que decir acerca de él.



En los dias gloriosos de Buenos Ayres, cuando solo se oian las palabras *patria* y *libertad*, se cantaba en todas sus calles una *cuarteta*, que compuso uno de sus mejores poetas, el Sr. Dr. Dn. Vicente Lopez, autor de la gran *Cancion* nacional; *Oid mortales!* La *cuarteta* es la siguiente:

Calle Esparta su virtud:
Sus hazañas calle Roma.
¡Silencio! que al mundo asoma
La gran Capital del Sud!

Hoy una joven oriental ha glosado esta *cuarteta* en las cuatro *Décimas* siguientes, que son tan hermosas y brillantes como aquella.

1.º

¡ Hé allí la insigne ciudad,
Que en la argentina ribera,
Lanzó al mando la primera
El grito de libertad!
Hoy opresa, en horfandad
Llora sobre un ataúd:
Vedla en torpe esclavitud,
Pero en su dolor mas bella.

¡ Ay! Ya no dicen por ella
¡ CALLE ESPARTA SU VIRTUD!

2.º

Ella vió entre aclamaciones,
Y como heridos del rayo
Caér ante el Sol de Mayo
Los castillos y Leones:
La que asombró á las naciones
Tiembra tímida paloma:
Un sultan la oprime y doma;
Mas si ella el rayo despierte,
Grecia sus triunfos olvide
SUS HAZAÑAS CALLE ROMA.

3.º

¡ Mas que miro! La opresion,
Del pueblo apuró las penas,
Y de sus propias cadenas
Hizo armas la indignacion:
Ya asalta al fiero Neron
Al fanático Mahomán:
Ya el cielo venganza toma;
Y ante el libre que la acata
Se alza la Virgen del Plata:
¡ SILENCIO! QUE AL MUNDO ASOMA!

4.º

¡ O cuan grandiosa ostentaba
Su triunfo asáz mercedo!
Sí; que era oprobio haber sido
Libre, para verse esclava.
Un genio el himno entonaba,
Y en armonioso laúd,
Dice: "¡ AL GRAN PUEBLO SALUD!"
¡ Salud! responde el Oriente:
YA ABRIÓ SU TRONO esplendente
LA GRAN CAPITAL DEL SUD.

INCENDIO de la PATRIA.

¡ Ay! Buenos Ayres tenía glorias, que nada habia manchado. Ei 25 de Mayo de 1810, se puso á la frente de los pueblos, y las armas argentinas brillaron con esplendor en Tucuman, Salta, Cerrito, Maipú, y en mil otros lugares gloriosos. El fruto de sus esfuerzos y sacrificios, fué llegar á ser una nacion respetada, y gozar sus hijos de libertad, igualdad, seguridad, honor, comercio, industria.

Pero en el dia ¡ ay! todo lo ha perdido: de todo ha sido despojado Buenos Ayres por el cobarde Juan Manuel Rosas, que no tuvo parte alguna en aquellas glorias. El bárbaro dice que todo eso no vale nada; que eso de libertad y derechos, son disparates; y que no debe haber mas ley que su voluntad sanguinaria. El, con mucha calma, y cerendo de sangre y de botellas, há borrado y echado al fuego las glorias y la bandera de la patria, juntamente con los derechos de los porteños. ¡ Y quien le ha servido de instrumento principal en esa obra de iniquidad! Su digno pariente Tomas Manuel Anchorena.

Pero ¡ tiembra tirano! La República Argentina se levanta ya para apagar ese incendio con tu asquerosa sangre: y la sombra del ilustre y virtuoso General Belgrano, se asoma entre las nubes, para arrojar el rayo de muerte sobre tu abominable cabeza.

Reo en su dolor, un bello

A esta en cada momento

El odio de libertad

Que en la ardiente llama

He visto la misma ciudad

A principios como ahora

En las calles de Buenos Aires

Los jóvenes de la libertad

Los jóvenes de la libertad

Los jóvenes de la libertad

Los jóvenes de la libertad

Los jóvenes de la libertad

Los jóvenes de la libertad

Los jóvenes de la libertad

Los jóvenes de la libertad

Los jóvenes de la libertad

Los jóvenes de la libertad

Los jóvenes de la libertad

Los jóvenes de la libertad

Los jóvenes de la libertad

Los jóvenes de la libertad

Los jóvenes de la libertad

Los jóvenes de la libertad

Los jóvenes de la libertad

Los jóvenes de la libertad

Los jóvenes de la libertad

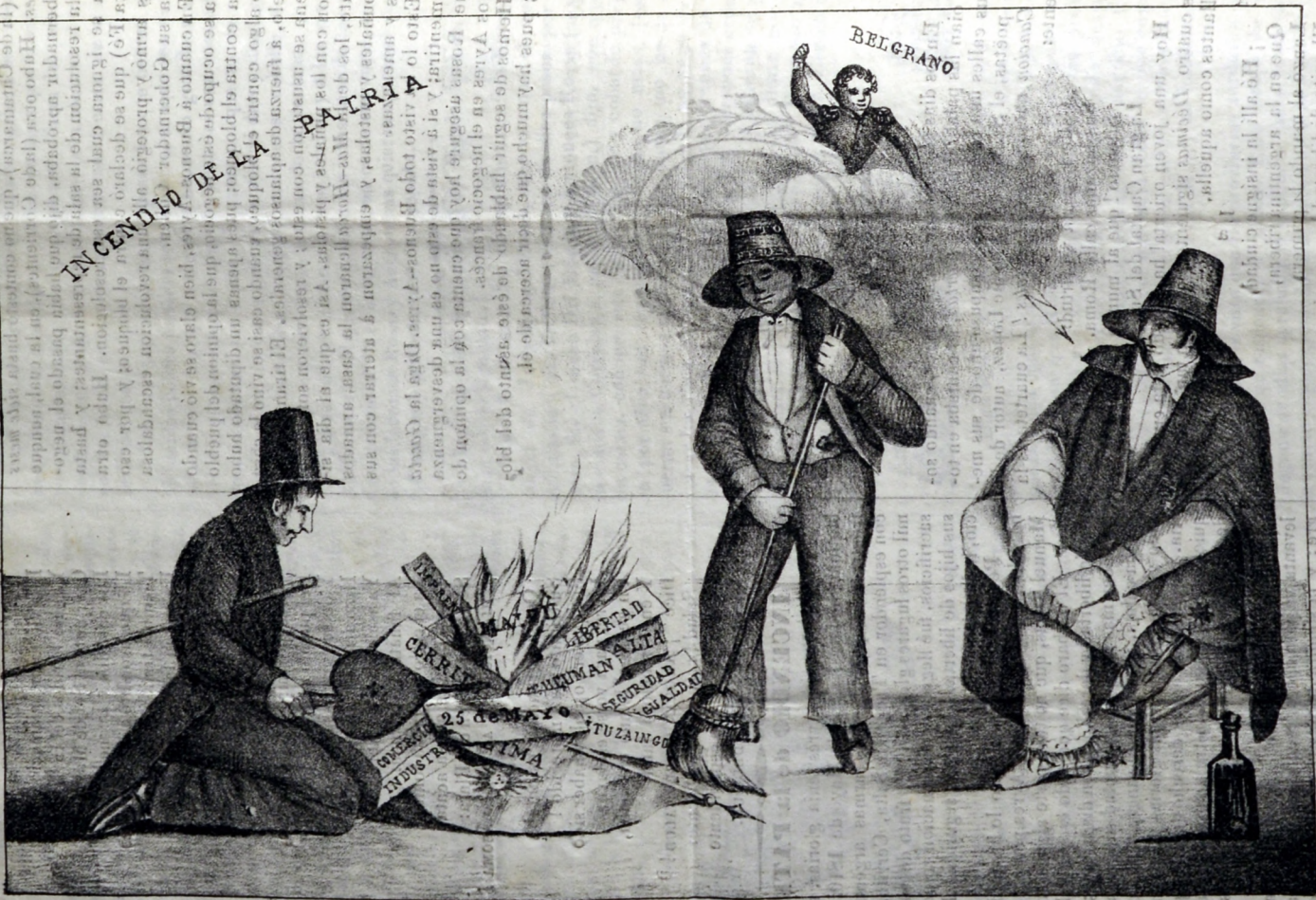
Los jóvenes de la libertad

Los jóvenes de la libertad

Los jóvenes de la libertad

Los jóvenes de la libertad

Los jóvenes de la libertad



Barre, Barre Eusebio al fuego toda esa basura. Sopla fuerte, Tomas Manuel.